

Lluvia

Déborah Pérez Marrodán



Image not found.

Capítulo 1

LLUVIA



Llovía... sí, llovía. El cielo entero parecía estar viniéndose abajo... pero no era solo el cielo. Eran mis sueños, mis esperanzas, eran mis ilusiones, el brillo de mis ojos... era mi vida entera la que se venía abajo.

Llovía, sí, llovía. Las gotas de agua se deslizaban por el cristal y caían, en rítmico repiqueteo, sobre las losas de mármol. Llovía allá afuera y también dentro; llovían mis ojos.

El cielo se derrumbaba conmigo y yo lloraba sin querer llorar. Lo que quería era gritar, arrancarme el corazón que me quemaba en el pecho... pero ya no tenía corazón: era solo dolor, un dolor profundo, abrasador, despiadado.

Quería morir, pero estaba viva; aventar las cenizas de mi alma. Dejar de sufrir, dejar de sentir. Quería saber por qué el mundo seguía girando sin él.

La vida seguía su curso y yo, a un lado del camino, me preguntaba si habíamos significado alguna vez algo, él o yo. Dos gotas de agua en el

océano inmenso de la vida. Material sobrante de una construcción absurda. Piezas inservibles de una máquina cruel.

Él, estando muerto, vivía en mí y yo, viva aún, había muerto con él.

Seguía lloviendo, pero yo ya no lloraba, sonreía: había creído vislumbrarle en la puerta y él también sonreía. Me llamó, tal vez fue mi imaginación... deseaba tanto oírle, me llamó y yo fui. Eso fue todo, no tenía nada de lo que despedirme, porque él era todo mi mundo. Me fui sin ruido, nadie me echó de menos y nadie lo hará, porque solo él me quiso y yo solo lo quise a él.

FIN

Déborah Pérez Marrodán